

Laurel Neufeld

Profesor Raúl Álvarez-Moreno

SPAN 357

6 de diciembre de 2018

Un príncipe de Navidad – ¿y de la Mancha?

Confieso con mucha vergüenza que me encantan las películas románticas, especialmente las navideñas. Me avergüenza porque estas películas son objetivamente de muy mala calidad, y mi favorita, *Un príncipe de Navidad*, es lo peor. *Un príncipe de Navidad* (originalmente “*A Christmas Prince*” en inglés), estrenada en 2017, es una película navideña y romántica producida por Netflix. Tal y como el título sugiere, trata de una mujer que se enamora con un príncipe en la Navidad. Muchos comparten mi opinión de la película: una crítica dijo “aunque la película es basura absoluta, es basura bonita y soy un fan” (Florio). Aun avergüenza a Netflix, que tuiteó “a las 53 personas que han visto *Un príncipe de Navidad* cada día durante los últimos 18 días: ¿están bien?” (Read).

Aunque *Don Quijote de la Mancha* no es un libro romántico, ni toma lugar durante la Navidad, y es de otra época y lugar, tiene un contexto social similar con *Un príncipe de Navidad*. Cuando fue publicado en 1605 (y la segunda parte en 1615), los libros de caballerías fueron la obsesión de la sociedad. Miguel de Cervantes escribió que estos libros eran “aborrecidos de tantos y alabados de muchos más” (Cervantes, “Prólogo” 2); entonces, las dos obras comparten el contexto de ser exageraciones de géneros populares, pero también odios de sus épocas. Sería posible escribir mucho sobre las diferencias grandes entre estas obras, desde sus estructuras hasta el desarrollo de personas. Sin embargo, estas obras de épocas, estilos y argumentos contrastantes llegan a tener muchas similitudes y conexiones notables. Por consiguiente, este ensayo no tratará de una revisión exhaustiva de ningunas de las dos obras; más bien, analizará elementos claves de las estructuras (primero), los temas (segundo), y los elementos literarios que las unen (al final). Ambas obras exageran sus eventos para crear una estructura paródica de sus géneros; comparten los temas de la importancia de los cuentos (y la responsabilidad de sus autores de contarlos con integridad), la separación entre la intención de actuar y el impacto de las acciones, y la construcción de la identidad como algo equilibrado entre el individuo y la sociedad; y lo logran con el uso extensivo de la antítesis.

Estructura compartida: ejemplo y parodia del género

Los dos textos van más allá de seguir las convenciones de sus respectivos géneros. Ambos exageran los eventos y los elementos a tal punto que los convierten en parodia. Esta exageración barroca hace que la parodia sea la base constructiva de las obras.

En cada escena de *Un príncipe de Navidad*, se pueden ver características comunes de películas románticas y navideñas; entonces, el resumen detallado siguiente mostrará la extensión de exageración sobre estos géneros. La protagonista es Amber, una periodista de Nueva York quien lucha para abrirse camino. Amber es inteligente pero muy torpe: en los primeros diez minutos de la película, rompe un jarrón y una ventana. Para su primer artículo periodístico, Amber va al reino de Aldovia para observar la coronación del príncipe Richard. Sin embargo, el príncipe falta a la conferencia de prensa porque es un ‘chico malo’: lo describe como “irresponsable, mujeriego y vergüenza de la alta sociedad” (Zamm 00:02:57-00:03:05). Amber finge ser la tutora de la princesa joven para aprender más sobre el príncipe para su artículo, y pasan mucho tiempo juntos. Un día, montan caballos y ella se pierde, se cae, y un lobo casi la mata, pero el príncipe la rescata. Al final, hay una escena de transformación dramática en el baile de Nochebuena cuando Amber aparece a la cima de la escalera, llevando un vestido elegante (la princesa lo describe como “cambio de imagen completo”) y el príncipe se queda anonadado. En el baile, el príncipe decide abandonar su pasado irresponsable y ser rey, pero hay un problema: en sus investigaciones para su artículo, Amber ha encontrado papeles que prueban que el príncipe fue adoptado y no es el heredero legítimo. El primo del príncipe los encuentra y los usa para usurpar el principado en la coronación. El primo revela que Amber es periodista, y el príncipe se enfada. Amber encuentra un decreto real que permite que Richard sea rey y se lo da, pero ella regresa a Nueva York antes de que el príncipe pueda decirle gracias y reconciliarse. En la Nochevieja, Amber está sola, trabajando en la cafetería de su padre, cuando el príncipe llega y le pide en matrimonio.

Se pueden ver estos elementos en muchas otras películas y obras populares. Comparte temas de una relación entre la realeza y una plebeya con *The Prince and Me* (Read), *A Royal Christmas*, y *A Princess For Christmas* (Ihnat). En *The Princess Diaries*, aparece un príncipe rebelde, un caballo asustado, un rescate de los lobos, y aún un nombre del reino similar (“Aldovia” / “Genovia”) (Read; Schwartz). Otras películas como *Never Been Kissed* y *How to Lose a Guy in Ten Days* también incluyen periodistas clandestinas (Read), y la calidad de ser torpe pero encantador se puede ver en *Twilight*. Las escenas del embellecimiento, el malentendido, y la propuesta de matrimonio final son tan populares que no sería posible escoger sólo unos ejemplos. Los críticos han dicho que “*Un príncipe de Navidad* básicamente es guiones distintos rotos en puestos y grapada de nuevo” (Read). Algunos lo interpretan la

unión de todos estos elementos clásicos como prueba que “el género ‘navideño’ se puede perfeccionar” (Albertini), pero en realidad, la película representa más que el colmo de su género: mejor, es una sátira. Netflix tenía esta intención cuando estrenó la película, y sus tuits lo prueban. Dijo “es sumamente injusto comparar otras películas con *Un príncipe de Navidad*, que es la película más excelente de la edad moderna,” una manera sarcástica de mostrar la nueva altura de ser cursi y exagerada que llega la película (Florio). Debido al excesivo uso de los tropos de películas similares, otro crítico en línea dijo “¡esta película tiene que ser satírica! ¡Tiene que ser!” (“User Reviews: A Christmas Prince”).

En *Don Quijote*, Cervantes deja en claro que el libro estaba escrito con la meta de parodiar los libros de caballerías. En el prólogo, explica que trata de “derribar la máquina mal fundada [de estos] caballerescos libros” y que su “escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías” (Cervantes, “Prólogo” 2). Lo hace por medio de muchos ejemplos más o menos típicos de los libros de los caballeros andantes. Al principio, para ser caballero, don Quijote necesita encontrar muchos elementos típicos, como las armas, un caballo, una doncella, un nombre oficial, una misión, y más (Cervantes, “Primera parte” 24-25). Dice que lo hace porque está siguiendo las leyes de la caballería: “el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y fruto, y cuerpo sin alma” (Cervantes, “Primera parte” 26). Sin embargo, todos esos elementos son un poco extraños y separados de la tradición, por ejemplo, las armas son “de sus bisabuelas”, que distingue don Quijote de los caballeros típicos y que fortalece la parodia (Cervantes, “Primera parte” 24). Otro ejemplo de este es su afrenta con los leones. Por un lado, esta aventura es típica de las caballerías, porque los caballeros andantes escogen misiones como esta, pero por otro lado es una parodia, porque el contraste entre el caballero viejo y los leones “grandes y hambrientos” es tan desequilibrada que muestra la ridiculez de la situación (Cervantes, “Capítulo XVII” 3). Otra escena en que se puede ver una crítica de estos libros es al principio, donde don Quijote “no traía blanca porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído” (Cervantes, “Primera parte” 34). El ventero le dice que los libros “se engañaba,” una manera de criticar los libros como poco realistas y dañinos (Cervantes, “Primera parte” 34). Cervantes nos dice que su intención de presentar todos los elementos típicos fue para ejemplificar y unir la ridiculez de los libros caballerías: dice que Sancho Panza, un escudero típico del género, “cifra todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas” (“Prólogo” 2). Entonces, todos estos elementos típicos, sacados (como en el caso de la película) de distintas novelas de caballerías representativas, están introducidos y exagerados para parodiarlos.

Las dos obras usan la exageración para mostrar lo ridículo de sus géneros, y criticarlos como ha dicho Cervantes, pero también los usan para tener éxito. Aunque *Don Quijote* se burla de las omisiones y las ceremonias de las novelas caballerías, y *Un príncipe de Navidad* pone en ridículo los estereotipos de las películas románticas y navideñas, lo hacen por manera de seguir las convenciones de sus géneros. Como dicho en la introducción, a la gente le gustan mucho los libros de caballería y las películas navideñas, y las obras usan su popularidad para contar historias con temas importantes además de la parodia.

Temas compartidos: la importancia de cuentos, la separación entre la intención y el impacto, y la construcción de la identidad

Uno de los temas más poderosos de las dos obras es que los cuentos tienen mucho poder social e individual, y por eso deben ser tratados con integridad y no dramatizados excesivamente. Hemos visto que Cervantes quería criticar a los libros de caballería con *Don Quijote*, y en criticarlos, también muestra su poder e importancia. El ejemplo más obvio de esto aparece en la locura de don Quijote, que nace de su obsesión con los libros caballerías. “Del mucho leer, se le secó el [cerebro] de manera que vino a perder el juicio,” demostrando la influencia que pueden tener en el lector estos cuentos (Cervantes, “Primera parte” 23). Otro ejemplo de este poder también viene de la naturaleza paródica de la obra. Como se explica arriba, don Quijote no traía dinero (‘blanca’) a la posada por la omisión de esta necesidad en los libros de caballería que él leía. Más allá de revelar el impacto tangible y negativo que los cuentos pueden tener, estos dos ejemplos también sirven para exigir que los cuentos se escriban sin omisiones ni exageraciones. De una manera similar, en *Un príncipe de la Navidad*, vemos que Amber considera el impacto de sus reportes y artículos en la sociedad. Cuando Amber encuentra los documentos de adopción, habla mucho con sus amigos y su padre sobre el impacto que publicar los papeles tendría. Les pregunta, “[la historia] se trata de la vida de una persona... ¿debo [publicarla] si lastimara a alguien que no lo merece?” (Zamm 00:53:20-00:55:42). Cuando los papeles se hacen públicos, el príncipe reacciona con frustración y tristeza. En una voz enojada, le dice, “ahora tienes una gran historia para contar,” que muestra el impacto que puede tener contar una historia que no se debe contar (Zamm 01:10:32-01:10:44). Las discusiones entre Amber y sus amigos nos hacen reflexionar sobre la moralidad de publicar historias personales. Como hemos visto en estas conversaciones, Amber entiende el impacto negativo que puede resultar de publicar historias irresponsables. Entonces, después de que los papeles son filtrados, Amber decide escribir su propio artículo sobre el príncipe y contar la verdad sobre su carácter honesto y amable. Cuando el príncipe lo lee, decide volver a estar juntos con ella. Esta reconciliación refuerza la moraleja que las historias que contamos deban ser responsables. *Un*

príncipe de Navidad y *Don Quijote* enfatizan el impacto de las historias y la importancia de contarlos con integridad.

Un segundo tema importante que viene de este ejemplo es la diferencia de—y la separación entre—el impacto y la intención. Aunque a Amber le gusta al príncipe y quiere ayudarlo, le causa mucho daño. A ella le importa mucho el honor: cuando sus amigos la aconsejan que enfoque en el dinero (le dicen, “tienes en tus manos una noticia escandalosa como esta, ¿y no sabes qué hacer? ¡Termina el artículo!”), ella responde que no quiere arruinar la vida del príncipe (Zamm 00:53:20-00:53:30). Y cuando su periódico no quiere publicar su artículo honesto, renuncia a su trabajo. Sus buenas intenciones hacen que el daño que causa es más dramático y obvio, que subraya que las intenciones buenas no se traducen en impactos beneficiosos y que fortalece el primer punto de que las historias deben ser escritas con integridad. El personaje de don Quijote tiene este mismo idealismo y honor, que se puede ver en sus buenas intenciones en muchas de sus aventuras. Quiere rescatar al muchacho Andrés del Labrador violento porque piensa que “parece mal abusar de quien defender no se puede” (Cervantes, “Capítulo IV” 2), y quiere liberar a los prisioneros porque piensa que “no [han] salido con la justicia que de [sus] partes [merecen]” y que sus sentencias son “muy contra sus voluntades” (Cervantes, “Primera parte” 251). Sin embargo, como en *Un príncipe de Navidad*, estas intenciones buenas no hacen que los impactos sean de ayuda. Después de la salida de don Quijote, el Labrador “le dio [a Andrés] tantos azotes que le dejó por muerto” (Cervantes, “Capítulo IV” 4). Y después de liberar a los prisioneros, ellos tiran “tantas piedras sobre don Quijote” (Cervantes, “Primera parte” 253). En las dos ocasiones, sus buenas intenciones no le paran de causar daño. En la segunda parte del libro, don Quijote triunfa en su aventura con los leones. Lo resume al leonero, “tú abriste al león, yo le esperé, él no salió” y es tan orgulloso de este triunfo que se da un nuevo nombre como “el Caballero de los Leones” (Cervantes, “Capítulo XVII” 6-7). Esta es la primera vez en que las consecuencias de sus acciones igualan su intento, y es tan poderoso e impactante porque el tema de la separación ha sido establecida tan fuerte por todo el resto de la obra. En la mayoría de estas dos obras, los intentos honorables de los personajes principales diferencian de los impactos de sus acciones.

Este ejemplo nos lleva al tercer tema importante que *Don Quijote* y *Un príncipe de Navidad* comparten: el equilibrio entre la representación de la identidad como algo individual y como algo definido por la sociedad. En ocasiones múltiples durante la obra, don Quijote se define a sí mismo, como cuando cambia su nombre después del encuentro exitoso con los leones, al principio cuando pasa ocho días pensando del nombre “Don Quijote” (Cervantes, “Primera parte” 25), y al final cuando reclama su identidad con su nombre original, diciendo “no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso

Quijano” (Cervantes, “Segunda parte” 290). El poder que tiene don Quijote para nombrarse a sí mismo muestra la idea de identidad como algo construido por el individuo. Lo vemos este individualismo en *Un príncipe de Navidad* también. El príncipe discute mucho si quiere ser el rey o si quiere abdicar, y el acto de asumir esta identidad se retrata como una opción individual. También, cuando Amber finge ser la tutora de la princesa, esta identidad es un acto. Su editor le sugiere que ella “siga el juego [de ser la tutora] lo más que pueda,” y con esto, vemos que la identidad es algo que una persona se puede asumir y cambiar por sí misma (Zamm 00:15:13-00:15:20).

Por otro lado, las dos obras a veces representan la identidad como algo definido por la sociedad. La identidad de don Quijote como caballero andante necesita muchas ceremonias impuestas por las reglas de la caballería. Por ejemplo, don Quijote tiene que vigilar sus armas y rezar durante la noche antes de ser nombrado caballero. Explica “esta noche en la capilla velaré las armas, y mañana se cumplirá lo que tanto deseo” (Cervantes, “Primera parte” 33). La ceremonia de este nombramiento también representa la identidad como algo formal y definido por las reglas de la sociedad. El hecho que las personas en la posada le nombran caballero con burla y ridículo hace que don Quijote nunca podrá ser caballero, pero prueba que la identidad es formada por la sociedad. Además de influenciar cómo don Quijote asume su identidad, la sociedad también juega e interactúa con esta identidad. Para regresar al ejemplo con el león, cuando el leonero está tratando de convencer a don Quijote que no luche con los leones, usa su identidad como caballero andante. Dice, “señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien de ellas,” tratando de moldear la manera en que don Quijote vea su identidad para manipularle (Cervantes, “Capítulo XVII” 3). Esta idea de la influencia de la sociedad en la identidad extiende por toda la segunda parte, en la que la gente le trata a don Quijote muy diferente que en la primera parte. Ya saben quién es, y tratan de engañarlo y provocarlo, como cuando un duque y una duquesa le hace pensar que Merlín desencantará a Dulcinea solo si Sancho se azota a sí mismo (Cervantes, “Capítulo XXXV” 1). Aparte de continuar de mostrar el impacto de las historias como discutido arriba, estos trucos también ilustran que la identidad de don Quijote y su experiencia como caballero es algo público, performativo y colaborativo, como la idea de *Theatrum mundi* visto en otras obras populares de la época. De modo parecido, en *Un príncipe de Navidad*, mucha de la identidad se acompaña con ceremonia simbólica que impone las reglas de la sociedad, como la asociación de la identidad de rey con las ceremonias de la coronación. También, cuando el príncipe descubre que es adoptivo, dice “ahora sé quién soy y quién no soy,” que muestra que el príncipe ve su identidad como algo vinculado con sus relaciones con otras personas (Zamm 01:11:26-

01:11:35). En *Un príncipe de Navidad* tanto como *Don Quijote*, la identidad a veces es ceremonial y público, y a veces es individual y privado.

Estilo compartido: antítesis y dualidad para dramatizar

Más específicamente de la estructura paródica y los temas compartidos, las dos obras también usan mucha antítesis y dualidad para dramatizar y fortalecer sus temas principales. En *Un príncipe de Navidad*, hay muchas escenas con elementos opuestos. Lo más “dramático” es la escena después del cambio de imagen de Amber, donde su vestido elegante contrasta mucho con sus zapatos “Converse” informales. Muchos de los espacios en la película tienen género asignado, otra dualidad, como el cuarto de la princesa con mucho encaje rosado o como “la cabaña de caza del rey” con muchos colores cálidos, animales muertos, y equipo de cazar. Estos elementos opuestos hacen que estas escenas sean más dramáticas: si Amber no llevara Converse, su vestido no parecería tan elegante. Si no hubiéramos visto el cuarto de la princesa, la cabaña de caza no sentiría tan masculina. *Don Quijote* usa el mismo estilo también. Hay un gran contraste entre don Quijote y su ambiente, como en su estilo de vestir muy antiguamente, que fortalece su locura porque enfatiza que es diferente de los demás. Casi cada escena tiene un gran contraste entre dos ideas contradictorias, especialmente relacionado con la dualidad entre la realidad y la ficción. Cuando don Quijote llega a la venta al principio del libro, el contraste entre la realidad cruda y su interpretación elegante es muy claro. Describe que “la venta a él le parecía castillo” y pensaba que las prostitutas eran “hermosas doncellas o graciosas damas” (Cervantes, “Primera parte” 29). Luego, hay un contraste similar con la descripción de Dulcinea, donde don Quijote describe que es muy elegante y femenina pero Sancho la describe como masculino (dice que “tiene pelo en pecho”) (Cervantes, “Segunda parte” 255). Todos estos ejemplos sirven para aumentar el sentido de locura y drama, que resulta en un tono exagerado y satírico. Otra fuerte antítesis en los dos libros viene de la relación entre el personaje principal y el escudero. Sancho, el escudero de don Quijote, sirve para aumentar las características de don Quijote: don Quijote parece más honorable al lado de Sancho, quien solo enfoca en comida y no es valiente. En *Un príncipe de Navidad*, aunque Amber no tiene un escudero exactamente, sus amigos y su editor desempeñan un papel similar: como el escudero tradicional, son compañeros con los que pueda hablar para ilustrar sus pensamientos. Al principio de la película, para establecer la escena, su conversación con sus amigos sirve para explicar el contexto. Uno de sus amigos le dice “Amber, somos editores juniors, no escritores,” y esta explicación nos hace entender la trama más bien (Zamm 00:02:06-00:02:12). Y cuando Amber debate publicar los papeles en el ejemplo sobredicho, el contraste de sus valores honorables con los valores de sus amigos (quien le exigen

publicarlos) fortalece su honra, como lo de don Quijote. Estas dos obras usan la antítesis, desde en el decorado hace con el escudero, para fortalecer y dramatizar la naturaleza satírica y los temas que comparten.

Desde la estructura más grande hasta el estilo detallado, *Don Quijote de la Mancha* y *Un príncipe de Navidad* son más similares que uno se esperaría. Las dos obras son parodias de sus géneros y los imitan a través de exageraciones de elementos característicos, desde la propuesta de matrimonio final en *Un príncipe de Navidad* hasta el equipo viejo en *Don Quijote*. También, ambas obras comparten el foco en la importancia de las historias, y con ejemplos de las consecuencias de historias contadas sin responsabilidad (consecuencias como la locura de don Quijote y la tristeza del príncipe), exigen que se cuenten con integridad. Además, las dos obras muestran que la intención y el impacto son separados a través de mostrar el desequilibrio entre el honor de don Quijote y Amber y los resultados de sus acciones. Las identidades de estos personajes están moldeadas en parte por el individuo (como cuando don Quijote se da sus propios nombres y cuando el príncipe decide ser rey) y en parte por la sociedad (como cuando la gente se burla de don Quijote, o cuando el príncipe descubre que es adoptado). Finalmente, en las dos obras la estructura y estos temas son reforzados por el uso de la antítesis, como el contraste entre elementos visuales en *Un príncipe de Navidad*, el contraste entre el espacio físico y psicológico en *Don Quijote*, y el uso de personajes secundarios para desarrollar a los personajes principales en ambas obras.

Para regresar a la introducción, no sólo siento vergüenza porque me encanta *Un príncipe de Navidad*, sino que también siento vergüenza de comparar esta película horrible (“basura absoluta” como describe Florio) con *Don Quijote de la Mancha*, quizás la obra más importante en toda la historia de la literatura. Sin embargo, las similitudes entre las dos obras y sus contextos sociales me hacen sentir un poco mejor: quizás la relación de amar y odio que tengo con *Un príncipe de Navidad* es la misma relación que la gente en la época de *Don Quijote* tuviera con los libros de caballería. Es fácil odiar estos géneros populares, cuyo exceso (neo-)barroco y sentimentalismo exagerado simultáneamente los hacen accesibles y ridículos. Sin embargo, es más significativo buscar y apreciar la complejidad de estos géneros, que merecen la parodia pero todavía que tienen temas importantes para enseñar.

Bibliografía

- Albertini. “‘Un príncipe de Navidad’ es algo más que una película navideña, es el placer culpable del año”. *Espinof*, 8 de diciembre de 2017, www.espinof.com/criticas/un-principe-de-navidad-es-algo-mas-que-una-pelicula-navidena-es-el-placer-culpable-del-ano.
- Cervantes, Miguel de. “Capítulo IV, Primera Parte” *Don Quijote de la Mancha*. 1605. En *Módulo 5: Sobre los límites de la realidad y la ficción*. Vancouver: Coursepack SPAN 357, 2018: 1-4.
- . “Capítulo XVII, Segunda Parte”. *Don Quijote de la Mancha*. 1615. En *Módulo 2: De héroes y antihéroes en el mundo hispánico*. Vancouver: Coursepack SPAN 357, 2018: 1-7.
- . “Capítulo XXXV, Segunda Parte”. *Don Quijote de la Mancha*. 1615. De *Centro Virtual Cervantes*, 2012, cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap35/default.htm.
- . “Primera parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”. *Don Quijote de la Mancha*. 1605. En *Módulo 5: Sobre los límites de la realidad y la ficción*. Vancouver: Coursepack SPAN 357, 2018: 21-261
- . “Prólogo”. *Don Quijote de la Mancha*. 1605. De *Centro Virtual Cervantes*, 2012, cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/prologo/prologo_02.htm.
- . “Segunda parte”. *Don Quijote de la Mancha*. 1615. En *Módulo 5: Sobre los límites de la realidad y la ficción*. Vancouver: Coursepack SPAN 357, 2018: 261-292
- Florio, Angelica. “The 17 Best ‘A Christmas Prince’ Tweets Will Remind You Why You’re Obsessed With The Netflix Film”. *Bustle*, 26 de diciembre de 2017, www.bustle.com/p/the-17-best-achristmas-prince-tweets-will-remind-you-why-youre-obsessed-with-the-netflix-film-7691921.
- Ihnat, Gwen. “We Watched A Christmas Prince so You Don’t Have to”. *The A.V. Club*, 13 de diciembre de 2017, www.avclub.com/we-watched-a-christmas-prince-so-you-don-t-have-to-1821226859.
- Read, Bridget. “Everything You Need to Know About A Christmas Prince, the Hilariously Bad Netflix Movie People Are Binging”. *Vogue*, 12 de diciembre de 2017, www.vogue.com/article/achristmas-prince-netflix-binge-watch.
- Schwartz, Dana. “13 Questions about ‘A Christmas Prince,’ the Only Christmas Movie That Matters Now”. *Entertainment Weekly*, 29 de diciembre de 2017, ew.com/movies/2017/11/29/christmasprince-13-questions/.
- “User Reviews: A Christmas Prince”. *IMDb*, 18 de noviembre de 2017, www.imdb.com/title/tt7608418/reviews.
- Zamm, Alex, director. *Un príncipe de Navidad*. 2017, www.netflix.com/watch/80160759.